

Matías Sánchez y Víctor Berríos

LEOPOLDO MARÍA PANERO:
“ESCRIBO PARA SALVARME”

“Estoy loco porque se haga la luz, porque si hay luz se acaba la pesadilla”, nos dice Leopoldo María Panero, a modo de bienvenida, en el *hall* del *Hotel NH* en Santiago. La entrevista se acordó a primera hora, “porque en las mañanas está más lúcido”, nos aconsejó Bruno Montané, el poeta chileno que acompañó al español durante su estancia en Chile, invitado a cerrar el ciclo *El Factor Poesía*. Por las tardes Panero se sumerge en una somnolencia que, a raíz de sus medicamentos contra la esquizofrenia, dificulta cualquier tipo de conversación.

“No usen mi torpe biografía para juzgarme” –sentencia Panero–, “estoy harto de ser maldito, harto de hacer el payaso. Creo que la vida es muy seria”.

El otro consejo de Montané fue que no esperaríamos una entrevista bien armada, de formato pregunta y respuesta, sino que dejáramos fluir la conversación, que sugiriéramos temas a partir de conceptos, para que el nivel de retención del autor de *Poemas del Manicomio de Mondragón* fuera óptimo.

Luego de revisar cerca de diez entrevistas –tanto españolas como chilenas– más estos antecedentes, lo único que teníamos claro era que no le haríamos las mismas preguntas que respondía invariablemente en cada uno de los diálogos, que obviaríamos la presentación de rigor, “su torpe biografía” como él mismo la llama, y que lo dejaríamos hablar, que guiaríamos la conversación por los cauces que él estimara convenientes.

Los resultados fueron varios. El primero, lo sacamos de contexto y su discurso quedó fuera de lugar. El segundo –consecuencia del primero–, Panero se mostró desencajado, baluceante, inconexo, y obtuvimos, entre pausas para irle a comprar cigarros, *Coca-Cola* y para ir al baño, respuestas inéditas, más sinceras que las que encontramos en cada una de las entrevistas anteriores –todas sospechosamente parecidas– que aportan nuevas luces acerca de un autor que en Chile era sólo conocido por pequeños grupos de seguidores.

En entrevistas anteriores señaló que quería ser un hombre común, que estaba harto de ser considerado un loco...

Me han perseguido porque fundí la religión cristiana con la revolución. El apoyo mutuo de *La conquista del pan* de Kropotkin, etcétera.

¿Cuál es su relación con la revolución?

Pues, no se sabe.

Pareciera que hoy “revolución” es sólo una palabra linda.

Yo no me juego la vida por un tipejo con corbatita.

¿Qué le evoca la cita de William Blake que dice: “Si el loco persistiera en su locura terminaría volviéndose sabio”?

Que Freud decía lo mismo. “El delirio es un proceso restitutivo de curación”. La vida de un sicótico vale cinco duros.

¿Cuál es la relación entre lo erótico y lo escatológico?

Como dije en un poema que escribí para Enrique Bunbury: “Vi escarbar al terror en los dominios del sexo”.

¿Y su opinión del dinero?

Heroína y otros poemas lo escribí para sacar pasta. Pero de todas maneras con cierta dignidad, son poemas muy bonitos. La heroína no es más que placer puro. Yo me pico muy de vez en cuando y no me he vuelto adicto.

Respecto de las drogas y la locura...

El tema de las drogas y de la locura son lo mismo. En la sociedad capitalista occidental hay un control social de la percepción de lo más nazi.

¿Es cierto que, a diferencia de lo que se cree, la exacerbación de la lectura es la que le ha provocado la locura y no las drogas?

¿Puedo ir a mear? (Panero se levanta y se aleja rumbo al baño. Al rato vuelve y antes de que podamos decir nada señala: “ese rollo del monstruo se lo inventó la CIA para las luchas demócratas”).

¿Cuál es su relación con la democracia?

Es un crimen de la CIA. Lo mismo que el de John Fitzgerald Kennedy u otro.

¿Qué le produce Estados Unidos?

De eso ahora paso. A mí lo que me gustaba era jugarme el tipo.

Usted es un autodidacta. ¿Qué relación establece entre las academias literarias y los autodidactas?

No sé. Ve a comprarme una *Coca-Cola* en lata. (Uno de nosotros acude a cumplir su petición).

En entrevistas anteriores vimos el gran cariño que le tiene a la poesía norteamericana.

Cummings me gusta mucho.

¿Y cuál es su relación con la literatura latinoamericana?

Lugones me gusta. No sé qué tiene Iberoamérica de Iberoamérica, porque todavía os acordáis de la Conquista, que fue la cosa más salvaje que he visto en la vida, cortando brazos y piernas de indios.

¿A qué otros autores latinoamericanos rescata?

Borges, Oliverio Girondo.

Poco antes de morir, Roberto Bolaño confesó haber disfrutado con su poesía. ¿Qué opinión tiene de él?

No lo he leído.

¿Qué está leyendo? (No contesta, fuma, se muestra distraído).

Rousseau dice que el hombre es bueno por naturaleza y que es... la sociedad quien lo corrompe.

Aquí aparece nuevamente la imagen del monstruo. ¿Por qué concuerda con Rousseau?

No sé.

Pero usted señaló que su infancia fue muy feliz...

Comparada con la mayoría de edad, un paraíso.

¿Por qué dijo que el único libro que queda por leer es el *Apocalipsis*?

Porque en poesía y en novela ya se escribió todo. Sólo queda por interpretar el Apocalipsis.

¿Por qué se dice ser la reencarnación de Baudelaire?

Pues, no sé, de alguien tengo que venir. Tenía la misma nariz que yo.

¿Cuál es su relación con la poesía española actual?

Ninguna.

¿Cómo es no sentirse cómodo en su país, con su gente?

En España no se puede decir ni *anti* ni blasfemar.

¿Se considera un hereje?

Me fascinan las herejías medievales.

¿Qué opinión tiene de los lectores de poesía?

Pues, no existen. En España no existen. Se creen que la Biblia es todos los libros. No es un misterio que nadie lee en España.

¿Cuál es su relación con el Barroco?

El Orfeo, de Juan de Jáuregui.

¿Cuál debiera ser la figura del poeta?
Ser vivo, estar vivo.

¿El poema es pesadilla o redención?
Una salvación de la vida.

¿Escribe para salvarse?
Sí.

¿Para salvarse de qué?
De la gente, de la gentuza.



*Cristián Warnken, Leopoldo María Panero y Armando Roa Vial
en el ciclo El Factor Poesía (Santiago, noviembre 2004).*